

EL 'PEQUEÑO DESEO' DE ALEXIS

Me llamo Alexis, tengo 14 años y hoy he visto cumplido uno de mis grandes sueños: conocer desde dentro alguna de las unidades del Ejército del Aire. Aunque debería estar en segundo de bachiller, una enfermedad me obligó a dedicarle un año de mi preciado tiempo a operaciones clínicas e ingresos en hospitales, pero esto no ha hecho más que hacerme más fuerte. Desde siempre, los aviones y los animales han sido mis temas favoritos. De hecho, me hubiera gustado orientar mi vida a ser piloto del Ejército del Aire pero, por ahora, mi enfermedad no me lo está poniendo fácil.

Cuando el viernes por la mañana mis padres y mi hermano me acompañaron al "hospital", que es lo que me dijeron, no podía ni imaginar que ese hospital se iba a aparecer más a un cuartel general que a un centro hospitalario. ¡No creo que en la puerta de entrada suela haber un C101 de la Patrulla Águila! Y cuando vi aparecer a Cristina, mi amiga de la 'Fundación Pequeño Deseo', lo empecé a ver todo más claro... ¡Hoy no iba a ir al hospital!

Después de que dos señores con uniforme del Ejército del Aire y una chica salieron a recibirnos, pensé que íbamos a visitar ese edificio tan grande que hay en la Plaza de Moncloa, pero al subir al autobús, ya estaba claro que íbamos de excursión.... Pero, ¿a dónde íbamos?

Ya en el autobús, seguía sin aclarar mi destino, lo único que tenía claro es que tenía que ver con el Ejército del Aire, más aún cuando en mi camino podía ver como los aviones que despegaban y aterrizaban en Barajas estaban cada vez más cerca. Ya quedaba menos para llegar adonde fuera que me llevaban.... Por fin salimos de la autovía y pude ver cómo un gran cartel nos indicaba que entrábamos en la Base Aérea de Torrejón, aun así, las opciones habían disminuido pero la incógnita se mantenía...

Tras visitar la bolera que los americanos habían dejado como legado de su presencia en esa base, nos dirigimos al

edificio de jefatura del Ala 12, unidad de combate de aviones F18. Allí nos esperaban más militares, incluso alguno con el mono de vuelo... ¡Ahora sí que se había resuelto el enigma! Iba a poder conocer de cerca cómo es un ala de combate del Ejército del Aire y poder preguntar todo aquello que siempre había querido saber sobre el trabajo de los pilotos españoles.

El jefe de la unidad, el coronel Nebot Mas, nos recibió con una amplia sonrisa, y nos explicó cuáles son las funciones de su unidad, el funcionamiento de los F18 y nos dejó ponernos los cascos que utilizan sus pilotos. El mío pesaba un poco, pero no me importaba, por un momento me convertí en uno de ellos y supe lo que se siente al ponerte la máscara y el chaleco de vuelo.

En el recorrido por el Ala 12, en el que además del coronel nos acompañó el teniente coronel Quesada y el teniente Rica, nos enseñaron el avión, respondiendo a todas las preguntas que se me iban ocurriendo. Incluso pudimos subir a la cabina del caza. Allí comprendí lo difícil que es llegar a pilotar uno de esos aviones..... ¡Me toca estudiar mucho! Con esto no contaba: botones, pantallas, palancas, señales, dispositivos, luces, más botones... ¡Uffff!

Cuando ya creí que mi visita estaba a punto de concluir... ¡una nueva sorpresa! Nos llevaron a un edificio en el que una gran máquina ocupaba una sala entera. Era el simulador de vuelo del F18. Por lo menos podría comparar si se parece a los videojuegos que suelo utilizar en casa, pero de nuevo, una sorpresa, al finalizar el vuelo simulado, el piloto que se encontraba en el simulador, el teniente coronel Quesada, me miró y me dijo: "¿Quieres probarlo?"..... Y en un momento me encontré volando entre nubes y defendiendo el espacio aéreo de España. ¡Impresionante!

Tras hacernos una foto de recuerdo con todos los que nos habían acompañado, nos volvimos a montar en el autobús, ya que la Base Aérea de Torrejón no es pequeña y moverte de un sitio a otro a pie resultaría un poco cansado. A los pocos minutos llegamos a la puerta de un edificio en

el que nos esperaban más militares. Era personal del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas, la unidad que tiene los llamados 'apagafuegos' y que para esa mañana estaban estacionados en el aparcamiento de aviones. El jefe del grupo, el coronel Perales Prieto, nos saludó y nos presentó al comandante Centenera, al capitán Lancha, al teniente Ramos y al suboficial mayor Benito, que nos acompañarían en nuestra visita.

Empezamos en lo que llaman 'la sala de briefing', donde el coronel nos explicó los aviones y las misiones que hacen tan importante a esta unidad del Ejército del Aire, finalizando la explicación con un vídeo en el que pudimos ver en acción a los pilotos y aviones del 43 Grupo... ¡Lo que hacen no parece fácil! Sigo pensando que para ser piloto de cualquiera de los aviones de nuestro Ejército del Aire hace falta ser diferente.

Una vez finalizada la parte más teórica, nos fuimos a ver los aviones que estaban aparcados en el exterior.... De lejos no parecen tan grandes, ¡pero cuando te pones junto a ellos son barcos con alas! En su interior, recorrimos la zona en la que se deposita el agua y, sobre todo, la cabina, en la que teniendo como copiloto a mi hermano, nos imaginamos luchando en la extinción de incendios en un punto indeterminado de la geografía española.

Tras hacernos una foto junto a los aviones, pensé que volvíamos al autobús... ¡Ojalá la visita durará un poco más y pudiera seguir haciéndome fotos en todos y cada uno de los sitios y monumentos de esta base!... Por suerte, el pequeño deseo seguía en marcha, así que nos dirigimos al simulador del grupo. Entramos en una sala en cuya pared se proyectaba un paisaje, que resultó ser las imágenes del simulador, en las que se podían ver campos, ciudades, una pista de aterrizaje y, cómo no, una columna de humo en el horizonte. Fue divertido poder pilotar el avión, lanzando agua sobre todos los incendios que me iba encontrando; amerizar en un pantano y volver al aire en un escenario que igual era soleado como lleno de rayos, en el que la lluvia golpeaba el cristal.

Mi jornada 'militar' ya llegaba a su fin, con un montón de fotografías y regalos, pero sobre todo con muchos recuerdos y momentos irrepetibles. No me podía creer que un día más de 'hospital' se iba a convertir en un día inolvidable... En un solo día había hecho realidad el sueño de ser piloto de un caza F18 y de un 'apagafuegos'; de conocer a 'jefes' del Ejército del Aire; de poder compartir las experiencias de profesionales de la aviación... Difícilmente podré olvidar ese día en el que, sin pasar por la Academia General del Aire de San Javier en Murcia, mi hermano y yo fuimos nombrados 'teniente' del Ejército del Aire. Muchas gracias a todos, ahora que os conozco mejor, más ganas tengo de unirme a vuestro equipo.